

tamoanchán



Lunes 10 de agosto

"UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL", CENTRO INAH MORELOS

La Conquista de México

Isabel Garza

Cuando llegaron los españoles a territorio mexicano se encontraron con sociedades altamente militarizadas, guerras con fines expansionistas y una inestabilidad política. El destino de los grupos del Altiplano Central y de otros grupos mesoamericanos, estaba íntimamente ligado al desarrollo de la población mexicana. Tenochtitlan era el sitio en el que se tomaban las decisiones políticas, económicas y religiosas. Era también el lugar en el que se celebraban las festividades y rituales más importantes a las que asistían representantes de los pueblos dominados.

La inestabilidad política, las guerras de expansión y el poder hegemónico de los mexicas fueron factores determinantes para que otros grupos nativos se aliaran con los españoles. Al respecto, Hernán Cortés en sus Cartas de Relación refiere que en 1521 se hizo la guerra entre españoles y mexicas. Al verse perdidos los mexicas abandonaron Tenochtitlan para irse a refugiarse a Tlateloco. Los bergantines españoles apoyados por los tlaxcaltecas entraron en el lago y rompiendo la formación de las canoas tlatelocas, apresaron a Cuauhtémoc, gobernante de los tlatelocas. Con esta derrota se consumó la conquista española el 13 de agosto de 1521, día de san Hipólito.

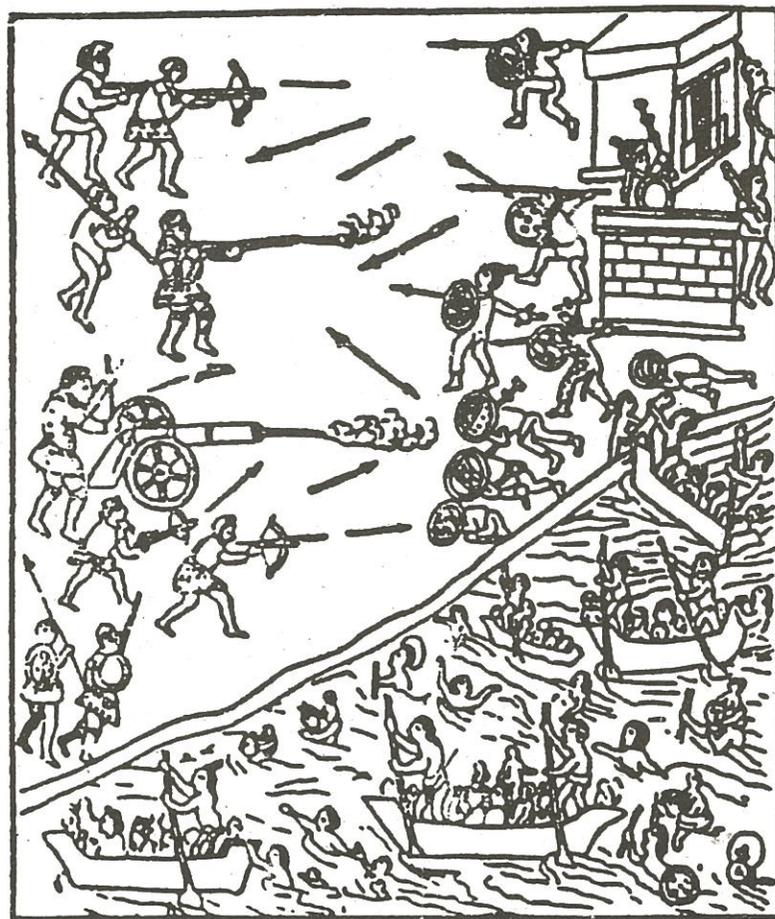
Además de las condiciones socio-económicas y políticas de las culturas mesoamericanas, la concepción mágico-religiosa que tenían del mundo y de sus elementos, fue otro factor que favoreció de manera importante en el éxito de la conquista española.

Antes de la llegada de los españoles se dieron una serie de acontecimientos que fueron interpretados por Moctezuma II, gobernante de los mexicas como presagios de mal agüero. Uno de ellos, fue la discusión entre Moctezuma y Netzahualcoyotl, Señor de Texcoco. Este

último, a través de las predicciones de sus adivinos, sostenía que en un futuro no lejano, las tierras del Anáhuac serían gobernadas por extranjeros. Para saber si esta profecía se cumpliría, recurrieron al juego de pelota ritual. Al salir victorioso Netzahualcoyotl demostró que sus adivinos eran mejores que los de Moctezuma, y por otra parte corroboró que el fin de los mexicas estaba próximo.

A esta derrota en el juego siguieron otra serie de señales que influyeron negativamente en el ánimo de Moctezuma II y de su pueblo. Al respecto Fray Bernardino de Sahagún en su Historia General de las cosas de Nueva España, menciona que la primera de estas señales fue la aparición de una gran columna

de fuego en el cielo durante todo un año. La segunda fue cuando sin causa aparente se incendió el templo de Huitzilopochtli, dios patrono de los mexicas. Otra, fue el rayo que sin trueno cayó sobre el templo del dios del fuego. El cuarto pronóstico fue la caída de un cometa y el quinto una gran inundación que afectó a toda la población. A estas catástrofes siguió la voz de una mujer en el viento nocturno que decía: ¡Oh hijos míos, ya nos perdemos!, ¡oh hijos míos, ¿dónde os llevaré?». Otro de los indicios fue un ave que los cazadores capturaron y llevaron a Moctezuma. Esta ave tenía un espejo redondo en la cabeza y en él aparecía el cielo y las estrellas. Al verlo por segunda vez, el gobernante se



alarmó al descubrir a un ejército que venía montado en caballos. Al preguntar a los adivinos su significado, el ave desapareció antes de la respuesta. La última señal fue la aparición de monstruos que desaparecían al llevarlos al aposento de Moctezuma.

A partir de estos presagios el ánimo del pueblo mexicano estaba particularmente sensible, circunstancia que aunada a las condiciones socio-económicas y políticas existentes, favorecía a los españoles.

Otro aspecto que jugó un papel importante en la conquista fue el mito de Quetzalcóatl. De acuerdo al Códice Telleriano Remensis, Quetzalcóatl, única deidad con cuerpo humano, dio vida al hombre y le proporcionó alimento para subsistir. Era un dios blanco y barbado que se había marchado al oriente y había profetizado su regreso.

Al tener Moctezuma noticias de los españoles y a partir de la descripción que de ellos se hacían, Moctezuma identificó a Cortés y a sus soldados con el retorno de Quetzalcóatl acompañado por otras deidades. Por este motivo, Moctezuma envió a los extranjeros obsequios, regalos y atavíos de dioses.

Desmitificada la imagen de Cortés y la de su ejército, en medio de una terrible crisis política los mexicas destituyeron a Moctezuma II y en su lugar nombraron a Cuitláhuac. Pero, ya era demasiado tarde a los españoles se les habían unido otros nativos, tenían armas de fuego y caballos, la conquista era inevitable. Después de sangrientas batallas los mexicas fueron finalmente vencidos. Consumada la conquista española, el territorio mexicano pasó a formar parte de las Colonias de España y fue oficialmente conocido con el nombre de Nueva España. De esta manera finalizó la época prehispánica y se inició una nueva etapa: la de la Colonia.

Poesía de Altamirano en Cuautla

Al parecer los poemas que escribe en los años de 1854 a 1855 corresponden a los años en que vivió en Cuautla, en esta época fué cuando se forjó como poeta y orador. Según comentarios del maestro Sotelo Inclán. Por otro lado Salvador Reyes Nevares, señala que Altamirano, no fué un poeta constante y que su trato con la poesía fué en su juventud, cuando tenía dieciséis o diecisiete años. El decenio que va de 1854 a 1864 fué su etapa mas copiosa de producción poética y el año mas fructífero 1858.

Seis poemas escribe Altamirano en 1858, cinco se los dedica a Carmen, la novia muerta de juventud del poeta y que nadie ha logrado identificar, pero que creemos era de la población de Cuautla.

Ellos son: «En la muerte de Carmen», «Al pie del Altar», «En su tumba» «Pensando en Ella» y «A Xuchitengo»

Nevares los denomina, Los Poemas de Carmen. Los cuales el autor formula su inconformidad ante la divinidad, señalando que vivió una vida triste y seca y que cuando había encontrado el amor Dios lo privó de él. Otra característica de su poesía es la de buscar infundir el asombro ante la naturaleza. (Antrop. Carlos Barreto Mark).

AL PIE DEL ALTAR

Vengo a tu templo con la faz sombría y con el alma enferma de pesar, buscando alivio en la desgracia mía junto a la yerta losa de tu altar.

Jamás te importuné con mis plegarias; sufría, ...y nada te pedí, Señor: yo he gemido en mis noches solitarias devorando en silencio mi dolor.

Pero hoy no puedo más... hoy sí te pido que termines clemente de sufrir; un siglo de pesar mi vida ha sido; es mi esperanza única morir. No me guarda en el mundo sino el llanto miseria, desenga-

ño, padecer, eterno desamor, tenaz quebranto, soledad y tristeza por doquier.

Yo no tengo ya objeto en mi camino, la estrella de mi norte se eclipsó; voy cual desierto buque sin destino, que horrible temporal despedazó.

Tú no querrás que viva encadenado a

Ut flos ante diem flebilis occidit

Ayer la vi brotar fresca y lozana como una flor que acarició la aurora, cuando al primer albor de la mañana el puro cáliz de su pecho abrió.

Hoy de la muerte a la fiera impía mi pobre virgen se agostó para siempre,

del paraíso están? Mírala ya en el cielo: hasta su planta en tus horas más lúgubres levanta tu esperanza cristiana y tu oración. Y que renazcan de tu fe las flores: ella vela por ti; sufre y no llores, no llores, más, mi pobre corazón.

AL XOCHITENGO



una existencia desdichada así, por el triste recuerdo atormentado de dulce esperanza que perdí.

Ya basta de sufrir; tras largos días de pesar silencioso y hondo afán, siento acabarse ya las fuerzas mías, secas las fuentes de mi llanto están.

Tú que concedes a otros en el mundo honores, bienestar, oro y poder, ten compasión de mi pesar profundo, concédeme la dicha de no ser:

¿He de apagar cual bárbaro homicida la luz que anima mi existir, Señor? Jamás lo intentaré, tuya es mi vida... ¡Pase de mí este cáliz de dolor!

EN SU TUMBA

como la débil flor que al mediodía sobre su tallo mustio se dobló.

PENSANDO EN ELLA

Forwby should we mourn for the blest? Byron.

¿Por qué tanto suspiro y duelo tanto? ¿Por qué verter a su recuerdo el llanto, ¡Oh, alma mía! Si tus ojos ven entre las nieblas del pesar profundo, que un condenado hay menos en el mundo, y un arcángel hay más en el edén?

¿No vez cruzar la imagen de tu amada, pura y feliz, la bóveda azulada por do las nubes y los astros van? ¿No ves de su semblante los destellos? ¿Por qué afligirte entonces por aquellos que ya en la luz

¡Oh, Dios! ¿quién me diera volver a esos días de goces tranquilo y sueños de amor, y allí en tus riberas azules y umbrías, dormir escuchando tu dulce rumor?

¿Que pronto pasaron mis horas risueñas, mis blancas visiones, mis noches de paz! ¿Que pronto pasaron, hiriendo halagóneas mi pecho, a su paso, con dicha fugaz!

Tristísima invoca venturas pasadas el alma doliente que gime sin fe; tristísimas buscan yertas miradas allí entre tus bosques al ángel que amé.

Tú fuiste de amores felices, testigo; mi Carmen, tus playas ardientes pisó: su

voz escuchaste, tú fuiste su amigo, tu ninfa su imagen divina espejó,

Porque ella buscaba tu lecho de lores que anima el aliento de un mayo eternal. y el búcaro tibio de blandos olores que suave acaricia tu limpio cristal.

¡Qué tardes hermosas allí en tus riberas; que dulce es el rayo del sol junto a ti! ¡Que sombras ofrecen tus verdes mangueras Que alfombras de césped se extienden allí!

La flor del naranjo la brisa embalsama, los nardos perfuman el bosque también; el mirto silvestre su aroma derrama, y el plátano esbelto refresca la sien.

¡Oh río! Mi historia de dicha tú vistas, allí en tus riberas borradas estará... vinieron mis tiempos nublados y tristes, aquella divina mujer... murió ya.

Tan sólo me queda la dulce memoria de aquel desdichado, tiernísimo amor, cual vago reflejo de pálida gloria, cual de astro que pasa fugaz esplendor.

¿Te acuerdas? Yo iba las flores cogiendo más frescas y puras, en pos de mi bien, y ella guirnaldas hermosas tejiendo, que luego adornaban su cándida sien.

¡Oh! sí, ¡cuántas veces con rojas verbenas los negros cabellos joyantes trenzó, y al ver en tus linfas azules, serenas, su imagen tan bella, contenta sonrió!

Aún nacen las rosas aquí en tus riberas, aún cantan las aves sus himnos quizás, aun todo contento respira... y ¿mi amada? No puedes volvérmela, no, murió ya.

Sin ella, ¿que vale, que ofreces oh río? ¿Que vale ni el mundo, ya muerto el amor? No busco ya solo, tu encanto sombrío, ¡oh! déjame, lejos, llevar mi dolor.

¡Oh Dios! ¿quién me diera volver a esos días de goces tranquilos y sueños de amor, y allí en tus riberas azules y umbrías, dormir escuchando tu dulce rumor?

Ignacio Manuel Altamirano
EN LA MUERTE DE CARMEN

¡Tanto esperar!... ¡Tanto sufrir, y en vano! ¡Morir las ilusiones tan temprano! Tanta oración perdida y tanto afán! Así después de bárbaras fatigas ve el labrador quebrarse su espigas al soplo destructor de huracán.

¿Conque es verdad, señor? Después de tanto inspirar por un bien, en el quebranto de mi lánguida y mísera niñez, cuando una dicha me aparece a penas de Tántalo al martirio me condenas é y te enfureces contra mí otra vez?

¿Qué te he hecho yo, criatura desdichada que arrastro una existencia envenenada por el amargo filtro del dolor, para que tú, Dios grande omnipotente, así descargues en mi débil frente los golpes sin cesar de tu furor?

¿Mi delito es vivir? Tú lo quisiste ¡Ay! Tú me has dado la existencia triste que

mi cerebro si: ¡piedad! Soy un amante triste y desolado el astro de mis desdichas ha eclipsado, con su negro capuz la eternidad.

¡Corred!... ¡Oh!... ¡mas corred, lágrimas mías! Ya se apagó la antorcha de los días de mi nublada y pobre juventud. Una mujer, un ángel de consuelo fugaz me



Ignacio Manuel Altamirano.

me tortura y que me cansa ya tú que otros seres al placer destinas una corona dísteme de espinas que el corazón despedazando va.

Tal vez en vano en mi dolor le ruego, es el acaso el que preside ciego del oscuro universo en el caos; el nos destina a bárbara existencia con implacable y fría indiferencia ¡es un fantasma la piedad de Dios!

Si blasfemo ¡perdón! En mi martirio el corazón se abraza y el delirio trastorna

apareció... y eterno duelo dejéme al ocultarla el ataúd.

Miradla inerte... ¿Comprendéis ahora almas que habéis amado, porque llora con lagrimas de sangre el corazón? ¿Sabeís lo que es una mujer querida cuyo amor alimenta nuestra vida? ¿Sabeís lo que es perderla? ¡Maldición!

Es ¡ay! perder, el que cansado vaga, la única linfa que su sed apaga del desierto en el tórrido arenal Es ¡ay! perder el pobre condenado que cruzara en este

mundo desdichado la esperanza en la vida celestial.

Esa mujer me amó... mis años lentos de soledad, de hastío, de tormentos por ella, por su amor solo olvidé era mi Dios, mi pecho solitario fue de su imagen perennal santuario; como a Dios adoraba, la adoré.

Cambióse el mundo, para mí sombrío, cuando apareció, bello ángel mío, riente, puro, dulce encantador, con su mirada lánguida y ardiente con el pudor divino de su frente y con su seno trémulo de amor.

Azucena purísima y lozana abriéndose al calor de la mañana al beso del cefir primaveral ¡Oh! ¿Quién dijera que secar podría aún antes de llegar a mediodía el sol, su cáliz blando y virginal? ¿Mujer, adiós! ¡pudiera yo animarte con mi ósculo de fuego y contemplarte apasionada y tierna sonreír! ¡Verte, en tus seno derramar mi lloro y jurarte de nuevo que te adoro y a tus plantas después mi bien, morir!

Ángel, adiós... tu alma refulgente brilla a los pies del Dios omnipotente y amante aún me mira... desde allí cuando el señor sonría a tus caricias, y te arrebatte en célicas delicias ángel...mi amor acuérdate de mí.

Y cuando cruces el azul del cielo nunca te olvides de inclinar tu vuelo a este mundo de lóbrego dolor yo te veré, yo seguiré tus huellas entre el blanco vapor de las estrellas y de la luna al pálido fulgor.

Yo invocaré tu imagen bienhechora para que me consuele en esa hora de silencio solemne y de quietud porque ¡ay! entonces turbarán mi calma las negras tempestades de mi alma, reliquia de mi triste juventud.

Yo escucharé tu voz en la armonía de la floresta al despertar el día de las palmas al lánguido vaivén y en la callada tarde solitaria cuando murmure triste mi plegaria en el ocaso te veré también.

Del mundo la borrasca tenebrosa tu sublime mirada esplendorosa será la estrella que me guié, mi luz y en mis impías horas de demencia el fuego iré a encender de mi creencia de tu sepulcro en la escondida cruz

¡Adiós, ángel, adiós! En mi tormento mi existencia será solo un lamento, mas con tu dulce imagen viviré ¡Adiós sueños rosados, dulces horas, dulces como placer y engañosas! ¡Adiós, mi amor y mi primera fe!

Ignacio Manuel Altamirano

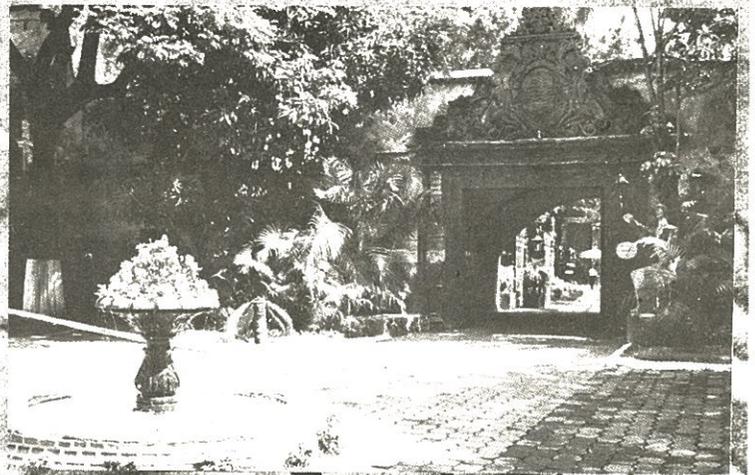
tamoanchán número **88**
UNA CRÓNICA DE HISTORIA REGIONAL

Es un suplemento semanal editado por

El Regional
del sur morelos

INAH
MORELOS

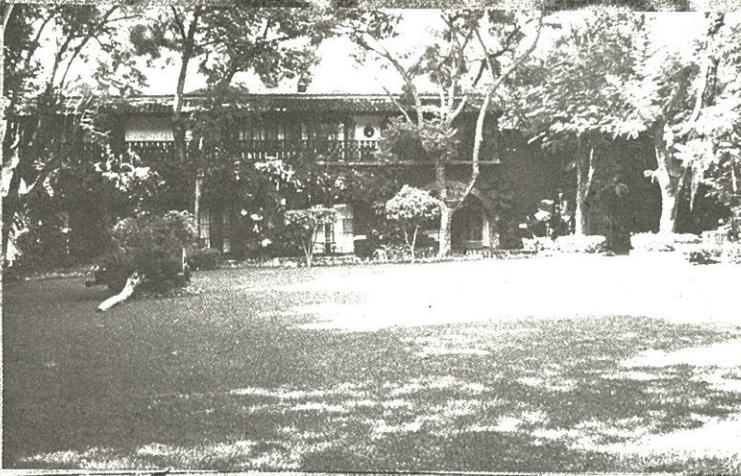
Cualquier información, sugerencia o publicidad dentro de este suplemento, favor de dirigirse a nuestras instalaciones en la Avenida Palmas #111 Fraccionamiento Bella Vista, c.p. 62170, en Cuernavaca, o al Teléfono (73) 13•28•93
lunes 9 de febrero de 1998



Entrada principal

La Nueva Hacienda de Cortés

**-Salones para convenciones,
seminarios, eventos especiales**



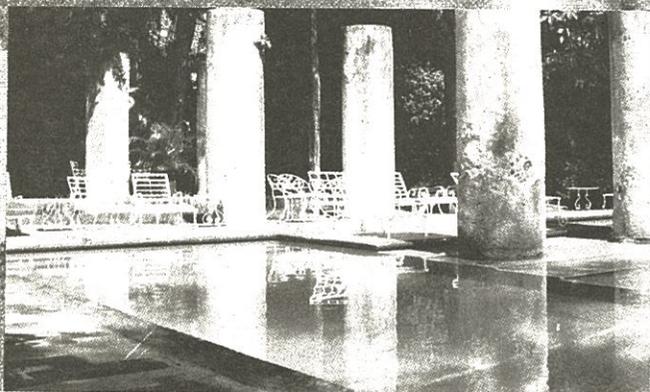
Jardín principal

**-Hotel,
restaurant, bar**



Restaurante

-Jardines y alberca



Alberca



Entrada al restaurante

**Plaza Kennedy No. 90
y Av. Rivera Crespo Atlacomulco,
Cuernavaca, Morelos.**

**Tels. 15 88 44,
16 08 67
Fax 15 00 35**